

¿Escritor o escribidor?

■ Cuando Vargas Llosa usa en su última novela el término "escribidor" para referirse a un personaje de nacionalidad boliviana que escribe con gran éxito radioteatros para las radios limeñas, está implícitamente diciendo que, entre la gente que escribe ficción, hay dos clases: los escritores y los escribidores. Los primeros son los hombres que dominan el arte de la literatura, sus obras son objeto de sesudos estudios, tesis académicas y gozan del prestigio que corresponde a los intelectuales. A los "escribidores", al parecer, les está reservado sólo el trabajo físico de escribir, de ganarse el pan con lo que idean, sin que ningún profesor ni persona culta manifieste interés alguno por su obra.

La línea divisoria que existe entre unos y otros me parece a mí, sin embargo, menos basta y más sutil.

¿Es un escritor o un escribidor Edgar Rice Burroughs? Que yo sepa, su nombre no figura entre los intelectuales de su época, nunca nadie pensó en darle el Premio Nobel de Literatura, ni su estilo ha sido objeto de estudio en tesis doctorales. Sin embargo, Rice Burroughs creó un personaje de ficción que está más vivo y presente que los centenares de personajes literarios creados por famosos novelistas, dramaturgos y cuentistas. Me estoy refiriendo por cierto, a "Tarzán, el hombre mono", cuyos veintitrés volúmenes han sido leídos ávidamente por millones de adolescentes del mundo entero. De los libros de Tarzán se han vendido veinticinco millones de ejemplares, traducidos en cincuenta y seis idiomas y el personaje ha saltado a la popularización de las historietas cómicas y ha sobrevivido décadas en versiones cinematográficas en que los intérpretes han debido cambiar, porque ellos sí envejecieron; no así el inmortal Tarzán.

No obstante este éxito o, quizás, en razón de él, no se le suele conferir a Edgar Rice Burroughs la categoría

intelectual de escritor, siendo considerado como un mero escribidor por los hombres versados en estas materias. Sin embargo, el proceso creativo que llevó a Rice Burroughs a los 39 años de edad a escribir el primer libro de Tarzán corresponde a la más pura tradición literaria. En una entrevista realizada poco antes de su muerte, acaecida en 1950, Rice Burroughs confesó que desde hacía muchos años él solía imaginar fantasías en medio de la selva africana y en que el protagonista era un hombre blanco abandonado allí desde pequeño. Era ésa una simple forma de entretención personal. Cuando observó que los libros de aventuras o las historietas que aparecían en los periódicos no eran ni la mitad de entretenidas que sus propias fantasías, decidió escribirlas. Y el resultado fue que su imaginación correspondía a lo que íntimamente e inconscientemente imaginaban fantaseando los muchachos del mundo entero.

En los libros de Tarzán no hay ni esquemas psicológicos, ni subtexto, ni diálogos cruzados. Sólo acción, abundante acción, en que un superhéroe, rodeado de animales amigos, se impone a las fuerzas del mal representada por canibales, otras por hombres blancos y no pocas veces por animales feroces. Tan simple procedimiento no otorga, ciertamente, respetabilidad intelectual. Pero yo quiero hacer una pregunta a cada uno de mis lectores: ¿Qué libro les ha proporcionado más alegría cuando lo recibieron, cuando lo leyeron, cuando lo recordaron?

Yo no vacilo en contestar: "La colección de los libros de Tarzán que me regalaron cuando cumplí diez años de edad".

Posiblemente Edgar Rice Burroughs no era merecedor del Premio Nobel, posiblemente haya sido un mero "escribidor", pero hasta ahora ningún escritor —con o sin el Nobel— me ha proporcionado ese placer de leer que él me entregó.